

NOTAS GEOGRÁFICAS
Y ECONÓMICAS SOBRE LA
REPÚBLICA DE NICARAGUA

PABLO LÉVY.

INTRODUCCIÓN Y NOTAS:
DR. JAIME INCER BARQUERO



DERECHOS RESERVADOS POR EL FONDO DE PROMOCION CULTURAL – BANCO DE AMERICA – 1976

La carátula es una obra exclusiva del artista nicaragüense Johnny Villares.

Impreso en los Talleres de Editorial y Litografía "San José", S. A.



FONDO DE PROMOCION CULTURAL BANCO DE AMERICA

La Junta Directiva del Banco de América, consciente de la importancia de impulsar los valores de la cultura nicaragüense, aprobó la creación de un Fondo de Promoción Cultural que funcionará de acuerdo a los siguientes lineamientos:

- 1.— El Fondo tendrá como objetivo mediato la promoción y desarrollo de los valores culturales de Nicaragua; y
- 2.— El Fondo tendrá como objetivo inmediato la formación de una colección de obras de carácter histórico, literario, arqueológico y de cualquier naturaleza, siempre que contribuyan a enriquecer el patrimonio cultural de la nación. La colección patrocinada por el Fondo se denominará oficialmente como “Colección Cultural-Banco de América”.

El Fondo de Promoción Cultural, para desempeñar sus funciones, estará formado por un Consejo Asesor y por un Secretario. El Consejo Asesor se dedicará a establecer y a vigilar el cumplimiento de las políticas directivas y operativas del Fondo. El Secretario llevará al campo de las realizaciones las decisiones emanadas del Consejo Asesor.

El Consejo Asesor del Fondo de Promoción Cultural está integrado por:

Dr. Alejandro Bolaños Geyer

Don José Coronel Urtecho

Dr. Ernesto Cruz

Don Pablo Antonio Cuadra

Dr. Ernesto Fernández Holmann

Dr. Jaime Incer Barquero

Don Orlando Cuadra Downing, Secretario

OBRAS PUBLICADAS POR EL FONDO DE
PROMOCION CULTURAL DEL
BANCO DE AMERICA:

SERIE: ESTUDIOS ARQUEOLOGICOS

- 1 Nicaraguan Antiquities, por Carl Bovallius (Edición Bilingüe)
- 2 Investigaciones Arqueológicas en Nicaragua, por J. F. Bransford
— en Inglés y en Español

SERIE: FUENTES HISTORICAS

- 1 Diario de John Hill Wheeler
- 2 Documentos Diplomáticos de William Carey Jones
- 3 Documentos Diplomáticos para servir a la Historia
de Nicaragua — José de Marcoleta
- 4 Historial de El Realejo — Manuel Rubio Sánchez
- 5 Testimonio de Joseph N. Scott — 1853/1859

SERIE LITERARIA

- 1 Pequeñeces ... Cuiscomeñas de Antón Colorado — Enrique Guzmán
- 2 Versos y Versiones Nobles y Sentimentales — Salomón de la Selva
- 3 La Dionisiada — Novela — Salomón de la Selva
- 4 Las Gacetillas — 1878/1894 — Enrique Guzmán
Introducción y Notas de Franco Cerutti
- 5 Dos Románticos Nicaragüenses: Carmen Díaz y Antonino Aragón
Introducción y Notas de Franco Cerutti
- 6 Lino Argüello (Lino de Luna) Obras en verso —
Introducción y Notas de Franco Cerutti
- 7 Escritos Biográficos — Enrique Guzmán
Introducción y Notas de Franco Cerutti

SERIE HISTORICA

- 1 Filibusteros y Financieros — William O. Scroggs
- 2 Los Alemanes en Nicaragua — Goetz von Houwald
- 3 Historia de Nicaragua — José Dolores Gámez
- 4 La Guerra en Nicaragua — William Walker
Traducción de Fabio Carnevalini
- 5 Obras Históricas Completas — Jerónimo Pérez
- 6 40 años (1838 - 1878) de Historia de Nicaragua
Francisco Ortega Arancibia
- 7 Historia Moderna de Nicaragua — Complemento a mi Historia —
José Dolores Gámez
- 8 La Ruta de Nicaragua — David I. Folkman Jr.
- 9 Hernández de Córdoba, capitán de conquista en Nicaragua —
Carlos Meléndez

SERIE CRONISTAS

- 1 **Nicaragua en los Cronistas de Indias — Siglo XVI**
Introducción y Notas de Jorge Eduardo Arellano
- 2 **Nicaragua en los Cronistas de Indias — Siglos XVII y XVIII**
Introducción y Notas de Jorge Eduardo Arellano
- 3 **Nicaragua en los Cronistas de Indias — Oviedo**
Introducción y Notas de Eduardo Pérez Valle

SERIE CIENCIAS HUMANAS

- 1 **Ensayos Nicaragüenses — Francisco Pérez Estrada**
- 2 **Obras de Don Pío Bolaños**
Introducción y Notas de Franco Cerutti
- 3 **Romances y Corridos Nicaragüenses — Ernesto Mejía Sánchez**
- 4 **Carlos Cuadra Pasos — Obras I**

SERIE GEOGRAFIA Y NATURALEZA

- 1 **Notas Geográficas y Económicas sobre la República de Nicaragua — Pablo Lévy — Introducción y Notas de Jaime Incer Barquero**

NOTA EXPLICATIVA

EL FONDO DE PROMOCION CULTURAL DEL BANCO DE AMERICA inicia con este volumen una nueva serie de su Colección Cultural—Banco de América, con diferente formato para dar al texto y a las ilustraciones mayor amplitud, serie que se intitula: Geografía y Naturaleza, en la que se publicarán obras que traten de la tierra y su población en todos sus aspectos sociales, políticos, económicos, etc.

Se ha escogido como No. 1 de esta Serie: Geografía y Naturaleza, las “Notas Geográficas y Económicas sobre la República de Nicaragua” por Pablo Lévy, Ingeniero francés, Miembro de las Sociedades de Geografía, Botánica y Antropología de París, publicadas en 1873 y dedicadas por el autor al General Don Fernando Guzmán, que promovió la obra, y a Don Vicente Quadra, Presidente de la República, que facilitó su ejecución.

Nos ha parecido justo incluir la contestación que el Lic. Don Jerónimo Pérez dio a la carta que el Sr. Lévy le dirigió en la Conclusión de su obra, ya que en ella el historiador nicaragüense aclara conceptos que consideró dignos de rectificación.

La obra de Lévy sobre Nicaragua, es la primera que pudiéramos llamar científica, y muchas de sus observaciones tienen todavía validez a pesar del siglo transcurrido desde su publicación. Ricamente anotada por el Dr. Jaime Incer Barquero y con una nota suya “a manera de introducción”, esta obra es una valiosa contribución a la bibliografía nacional que no debe faltar en ninguna biblioteca pública o privada.

A MANERA DE INTRODUCCION

UNA GEOGRAFIA QUE HIZO HISTORIA

Ninguna obra del siglo pasado (ni escrita hasta mediados del presente), había igualado en su género, a las “Notas Geográficas y Económicas de la República de Nicaragua”, cuyo autor, el ingeniero francés Pablo Lévy, compendió dentro de un solo volumen casi toda la información que en aquel entonces (1873) se tenía sobre la historia, la geografía, la sociología y la economía nicaragüenses; y cuya segunda edición se publica, después de más de un siglo de haber salido a luz la primera impresión en español, traducida magistralmente, del francés al castellano, por el celebrado Don Enrique Guzmán.

Al escribir su vasta obra, el ingeniero Lévy lo hizo con gran acuciosidad, metodología y espíritu de observación, con el propósito de presentar Nicaragua ante el mundo como un país privilegiado, dotada de una posición geográfica estratégica para el comercio mundial, poseedora de abundantes recursos naturales entonces inexplorados, y donde una infusión de ciencia y tecnología, unidas a un espíritu de trabajo y empresa, bastarían para abrir las puertas a un envidiable desarrollo que al país —según sus propias palabras— le estaba deparado.

Las previsiones de Lévy no se cumplieron a causa, en primer lugar, de que la ruta interoceánica, en la cual Nicaragua cifraba sus esperanzas de varios siglos, se desvió hacia Panamá, y además porque el atraso político del país, producto del fanatismo partidarista, no dio tregua jamás al avance redimidor de la ciencia y de la cultura, frustrándose así la aspiración, quizás exagerada, pero halagüeña, del ingeniero francés, de ver convertida esta nación en uno de los principales focos (diríamos hoy potencias) de civilización en el mundo.

Si bien la obra de Pablo Lévy significó una orientación para los nicaragüenses, indudablemente también lo fue para algunos de sus compatriotas, que en aquel entonces ansiaban salir de la gastada y atribulada Europa, en busca de nuevas tierras de promisión. En efecto, es evidente en todo

el texto el afán del autor para despertar el interés de sus paisanos para que emigrasen hacia Nicaragua, país en aquel entonces de un atraso casi virginal. La obra está en consecuencia inequívocamente dirigida para atraer inmigrantes y contiene por tanto, entre otras descripciones, datos útiles sobre la geografía física, las estadísticas de población y de comercio, la Constitución Política entonces vigente y las Leyes de Inmigración, además de la situación agrícola e industrial del país, los accesos a sus costas y los caminos y distancias entre sus pueblos, para no mencionar las referencias sobre las costumbres y hábitos sociales de los nicaragüenses.

Podríamos afirmar que la obra de Lévy fue para los europeos como una biblia sobre Nicaragua, como lo fuera la obra de Squier para los norteamericanos, pero mientras ésta atrajo la codicia de los filibusteros, aquélla dejó siempre en expectativa los intentos de colonización francesa a tierras nicaragüenses. Veinte años más tarde se produciría una revolución liberadora de ideas —tal como a Lévy le hubiera gustado— seguida después de revueltas intestinas e intervenciones extranjeras, que acabaron por retrasar, sino detener, todo progreso material y actitud civilista e intelectual, que hicieron de su sueño una meta inalcanzable.

Hojeando rápidamente el libro observamos que se inicia, en el Capítulo I, con un resumen de nuestra Historia, que aunque breve es bastante completo, siendo su enfoque mucho más preciso que los esfuerzos similares que hicieron los historiadores contemporáneos.

El Capítulo II se refiere a la orografía e hidrografía del país. Aquí, como una paradoja, contrasta la pobreza de la información geográfica de la región del Pacífico y Central (a la que Lévy llama “parte civilizada”), con la exuberancia descriptiva del litoral del Caribe y la cuenca del Río San Juan (considerada por el mismo autor como “la parte no civilizada”). Dicho sea de paso que hemos anotado y corregido al pié, algunos de los accidentes geográficos, sirviéndonos tanto de la descripción original como del Mapa que acompaña al texto, elaborado según entendemos por el mismo Lévy y que, aunque imperfecto, fue por muchos años lo más exacto que se podía conseguir al respecto.

En el Capítulo III describe con el título de “Producciones del Suelo” los recursos naturales del país. Antes de discutir sobre la presencia de minas y la minería en Nicaragua, Lévy propuso una teoría sobre los antecedentes geológicos del país, muy ingeniosa por cierto, pero totalmente inadecuada a la luz de los conocimientos actuales, y que dio origen a una publicación polémica del geólogo alemán Schiffman* radicado en el Valle Menier, quien rebatía las teorías de Lévy sobre el origen y conformación geológica de Nicaragua. Sin embargo en este Capítulo se presentan interesantes observaciones personales sobre los volcanes y lagunas, además de los recursos minerales, así como sugerencias para una mejor explotación de las minas. La parte que corresponde a la botánica y zoología es en sí toda una enseñanza,

* “Una idea sobre la Jeología de Nicaragua”, por A. Schiffman, 159 páginas. Imprenta de “El Centro-Americano”, Managua, 1873.

enfocada desde el punto de vista del aprovechamiento humano: maderas para diferentes usos, plantas de utilidad medicinal o industrial, frutas y plantas comestibles, crianza de animales domésticos y presentación utilitaria de la fauna silvestre, etc.

El Capítulo IV lo dedica al estudio de la población nicaragüense, desde el punto de vista genético y demográfico. Después de presentar el origen del poblamiento de Nicaragua, el autor se introduce en una serie de especulaciones de tipo racial para señalar la inconveniencia del mestizaje, promocionando a favor de las razas "puras" y propone, o la reivindicación cultural del indio, o lo que es más factible a su conveniencia, la importación de colonos europeos emprendedores, como una fórmula para sacar a Nicaragua del estado de postración en que estaba sumida a consecuencia de su larga herencia colonial. Apoyándose en teorías genéticamente debatibles, no nos cabe más que dispensarle la intención de este Capítulo, pues tales ideas eran muy aceptadas en el siglo pasado, llegando a estimular en otras partes de la América tropical un flujo de migraciones europeas con relativo éxito.

Una interesante contribución fue la que Lévy aportó al Capítulo resucitando las estadísticas y estimando los valores de la población nacional, recuento que en aquel entonces estaba más que abandonado, incompleto y en manos de oscuros y celosos párrocos. Averiguando por sí mismo, logró establecer parámetros sobre la edad, los estados de las personas, la población económicamente activa y su situación social, tanto de los que viven en "la parte civilizada", como de las razas aborígenes y mezcladas de la Costa Atlántica.

Posiblemente la lectura del Capítulo V es la que más deleitará a los lectores, pues al tratar sobre la Etnología se refiere a las costumbres de los nicaragüenses, sus habitaciones, alimento, vestimenta, modos de hablar y otras actitudes sociales y culturales. Para todos aquellos que nacimos hace algún tiempo y gozamos de la solariega vida pueblerina y patriarcal de nuestros abuelos, la meditación de este Capítulo nos traerá evocación de aquellas épocas de rústica simplicidad e inocencia.

La Constitución Política de Nicaragua (la promulgada por el General Martínez en 1858), está íntegramente copiada al inicio del Capítulo VI y pese a lo obsoleto de su articulado representa un gran valor para la historia constitucional de Nicaragua. Dentro del propósito informativo el autor comenta sobre la forma desastrosa en que se manejaba la administración, a consecuencia del desajuste producido por las entonces llamadas "revoluciones", siendo sus comentarios muy objetivos y sinceros, pese a su deseo de halagar y atraer emigrantes al país. En este mismo Capítulo inserta observaciones, notas y tablas sobre la Hacienda Pública, Rentas, Aranceles y de Comercio Exterior, al igual que una descripción del estado de la administración de la justicia, de la educación pública, terminando con la enumeración del sistema de pesas y medidas, muchas de cuyas subdivisiones han pasado ya al olvido.

Por Geografía Política, entiende Lévy, en el Capítulo VII, la descripción monográfica de cada uno de los siete Departamentos que en aquel entonces correspondían a la división política y administrativa del país, al igual que un breve resumen de la situación, actividades o curiosidades de sus principales ciudades y pueblos. Una buena parte del Capítulo la dedica a la inserción de itinerarios y distancias (en leguas), entre los pueblos, a pesar de que no existían sino caminos muleros, la mayoría de los cuales eran en parte o temporalmente intransitables aún para las bestias, obstáculo que de acuerdo con Lévy impedía el desarrollo de las comunicaciones y del comercio en el país, o como sarcásticamente lo apuntara otro viajero del siglo pasado: "Resulta absurdo que un país como Nicaragua tenga Congreso, Ejército, Ministros de Estado, y hasta Representación Diplomática, cuando no posee ni media milla de buen camino".*

La última parte del Capítulo la dedica al entonces proyectado Canal Interoceánico, y después de haber analizado las rutas alternas propuestas, desde Tehuantepec hasta Colombia, se pronuncia finalmente por una de las rutas nicaragüenses (Las Lajas-Brito), para comunicar ambos mares por intermedio del Lago de Nicaragua y del Río San Juan, como la más factible y conveniente. Dicho sea de paso que una de las razones que lo hizo venir hasta Nicaragua fue la de estudiar y medir las características de este proyecto, siguiendo los pasos de su antecesor el Sr. Belly.

El Capítulo VIII lo reservó para el estudio de la economía nacional y fue escrito para orientar a los futuros colonos o posibles inversionistas extranjeros, dándoles a conocer las peculiaridades de nuestro suelo como tierra de buen potencial agrícola y de incipiente producción industrial. Por esta razón el autor discute los procesos de siembra, las características de los cultivos de la tierra tropical y el costo de la producción agrícola en sus más detallados insumos para cada cultivo, llegando a presentar, además de los beneficios, los riesgos previsibles por la impericia de nuestros campesinos. Con la misma sinceridad comenta sobre la situación de la industria, en aquel entonces enteramente artesanal, muy atrasada y sin demanda más allá del ámbito doméstico, dejando un amplio campo a la inventiva y tenacidad de los futuros colonos. Ilustra sus argumentos mostrando cifras y anotaciones sobre el comercio de estos productos, valoriza el jornal del productor, establece la relación del comercio portuario y adelanta sugerencias para mejorar tanto la calidad del producto como para facilitar las transacciones comerciales.

En el último Capítulo, el IX, promociona a Nicaragua como campo favorable a la inmigración extranjera, comentando sobre las leyes que al respecto existían en el país y presentando las opiniones, a veces encontradas, pero casi siempre favorables que Comisiones Departamentales adelantaran para responder a una consulta del gobierno central al respecto. De todo ello concluye Lévy afirmando que Nicaragua estaba apta para soportar una colonización diez veces mayor que su propia población (¡una verda-

* "Dottings on the Roadside in Panama, Nicaragua and Mosquito", por Bedford Pim y Berthold Seemans. Pág. 134. London. Chapman and Hill, 1869.

dera invasión!). Como corolario, pese a los deseos y razones del ingeniero francés esta acción nunca se suscitó, sino en muy reducida escala y en forma bastante esporádica y, para bien o mal, el país se ha desarrollado materialmente hablando, aunque en una proporción mucho más baja, de lo que Lévy predijo, entre los vicios y las virtudes de los presentes nicaragüenses.

Al encomendarme el Banco de América la revisión de la segunda edición de "Notas Geográficas y Económicas de la República de Nicaragua", he respetado la traducción de Don Enrique Guzmán, salvo por el cambio de ciertas ortografías que parecerían errores garrafales e inexcusables en nuestros días. También he propuesto la exclusión de la extensa bibliografía que acompaña al texto original, así como los "Apuntes para la formación de una Biblioteca Nicaragüense", ya que sólo poseen valor documental de interés a los bibliógrafos. Finalmente debo confesar que las notas arriba de la numeración 300 las he incluido a manera de aclaración de ciertos términos o conceptos, amparándome en la indulgencia de los futuros lectores de esta obra, que sigue siendo valiosa por lo pionera e imperecedera para la cultura nacional.

JAIME INCER
Managua, Septiembre de 1976.

AL SEÑOR GENERAL

DON FERNANDO GUZMAN

QUE PROMOVIO ESTA OBRA.

Y

A SU EXCELENCIA EL SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

DON J. VICENTE QUADRA

QUE FACILITÓ SU EJECUCION

Dedica respetuosamente su trabajo

EL AUTOR

EXTRACTOS

De los informes presentados por las Juntas instituidas en cada Departamento de la República, por el Supremo Gobierno, en 1867, con el objeto de proponer los mejores medios para promover la inmigración extranjera al país.

COMISION DEL DEPARTAMENTO DE LEON

Con este objeto (de atraer inmigrantes), debiera escribirse un cuaderno en que se hiciese una verdadera descripción del país, su clima, sus productos, su posición geográfica, su fisonomía, topografía, sus vías de comunicación, sus elementos no desarrollados aún, su situación industrial, su extensión territorial, el número, razas, condiciones de su población, y toda otra circunstancia que dé una idea de las ventajas y desventajas del país para hacerlo su patria adoptiva... Ese cuaderno se traduciría al inglés, al francés, al alemán, e, impreso, se proveería de ejemplares a los Cónsules, etc....

Firmado: J. R. P.

COMISION DEL DEPARTAMENTO DE CHONTALES

... Que Nicaragua sea muy poca conocida en el extranjero, que a menudo no se sepa ni su situación geográfica en el globo, no debe sernos extraño, porque la política de reclusión que la España observó con las colonias de América, y nuestros propios trastornos, lo explican perfectamente. Que hubiese quien quisiera ir a radicarse a una tierra cuya existencia ignora, o de la que, a lo más, sabe imperfectamente el nombre, tampoco debe extrañarse. Sería una tarea noble de las dos Universidades de Nicaragua, la producción de obras descriptivas del país en todos los sentidos, cuyas obras y sus traducciones en muchas lenguas, nos darían ciertamente a conocer afuera.

Firmado: J. D. RODRIGUEZ

P R O L O G O

DE LA EDICION FRANCESA

Siendo la geografía una ciencia positiva, los objetos que abraza deben ser clasificados, no de una manera pintoresca propia para halagar a la imaginación, sino de un modo lógico que ilustre a la inteligencia y ayude a la memoria.

(BALBI. — *Geografía Universal*).

En 1868, a la vuelta de un peligroso viaje a la costa occidental de Africa, tomé la resolución de renunciar para siempre a las exploraciones científicas y de fijarme en Europa. Pero tuve muy pronto que reconocer la imposibilidad de realizar mi proyecto, por encontrarme demasiado acostumbrado a los calores de la zona intertropical, y, retrocediendo ante los rigores del clima de mi propia patria, me embarqué para la América Española, cuya espléndida naturaleza y costumbres hospitalarias, me habían dejado, pocos años antes, durante siete años de residencia en Méjico y otras repúblicas, un recuerdo tan grato como indeleble que muchas veces me ha servido de consuelo en medio de la adversidad.

Animado en ese proyecto por algunas de las sociedades científicas de París que se han dignado admitirme entre sus individuos, elegí por objeto de esta nueva excursión la República de Nicaragua, donde las probabilidades de la ejecución, que entonces se creía próxima, de un canal interoceánico, me hacían esperar que mis estudios adquirirían más pronto una utilidad directa, por el rango importante que no tardaría en ocupar en el Orbe, el país teatro de una empresa tan grandiosa y tan digna del genio de nuestro siglo.

Una vez llegado, puse manos a la obra, viajando en todas direcciones, tomando notas de toda clase y formando colecciones: no tardé mucho en reconocer que la mayor parte de los libros que tratan más o menos directamente de Nicaragua, a pesar de tener algunos un mérito incontestable, dejan mucho que desear bajo el aspecto del método y de la precisión científica, que unos sacrificaron a veces a una vana forma literaria, otra a una afición especial a las antigüedades, algunos a sus impresiones de viaje, interesantes a decir verdad, pero de segundo orden, y casi todos, en fin, a sus ideas de especulación por vía de colonización o de canal.

Tomé entonces la resolución de dar a mi trabajo una dirección enteramente opuesta a la de mis antecesores, con el fin de llenar el vacío que a mi juicio existía. Versado desde hacía muchos años en los viajes de exploración científica en países hispano-americanos, es decir, análogos a Nica-

ragua, pude notar muy pronto las pequeñas diferencias que existen entre esta República y las del mismo origen que había estudiado ya durante largos años. Así es que me encontraba desde el principio con tanta experiencia de las peculiaridades de este país, como si hubiese vivido en él mucho tiempo atrás. Acostumbrado por oficio a no dejar pasar nada sin examinarlo y apuntarlo, muy pronto acumulé un gran número de documentos interesantes. Además, en tiempos anteriores, los tesoros de las bibliotecas de París y de Méjico habían sido liberalmente puestos a mi disposición, así como los trabajos que algunos de mis colegas, en la comisión científica francesa para Méjico y América Central, habían ejecutado en el archivo de Guatemala en 1864, y como también los documentos que el gobierno francés había mandado recoger a España para esa misma comisión. Me encontraba, pues, muy especialmente preparado para emprender una tarea, que hubiera sido del todo superior a mis fuerzas si éste hubiese sido mi primer viaje al Nuevo Continente, y si me hubiera visto en la necesidad de adquirir, no solamente el conocimiento del idioma español, sino también aquella larga experiencia, que es indispensable para poder hablar con imparcialidad de los países hispano-americanos.

Apenas había escrito algunas páginas, quise comunicarlas a algunos ciudadanos ilustrados, para sujetar mis opiniones personales a la censura ajena. No solamente éstos se dignaron dar su aprobación sin reserva a todo lo hecho, sino que también resolvieron solicitar del Supremo Gobierno de la República, el favor de una subvención que me permitiese acabar, más pronto y en perfecta tranquilidad de espíritu, una obra que, ejecutada según el plan que había yo concebido, les pareció que podría ser de una utilidad indisputable para el país.

Además de la desconfianza particular que tengo de mí mismo cuando se trata de escribir para el público, no dejaba de prever algunas dificultades en la anterior combinación, que, por una parte, disminuía la independencia con que hubiera podido permitirme tratar ciertas condiciones delicadas de razas o de costumbres, o bien abordar las partes donde la crítica razonada es necesaria, y que, por otra, me obligaba a ser todavía más exacto, lo que ofrece inconvenientes positivos, en cuanto a varios puntos, para los cuales puede decirse que los datos faltan absolutamente. A pesar de estas consideraciones, acepté dicho ofrecimiento, como hijo de un generoso e inteligente patriotismo, y porque, al mismo tiempo, separaba de mi mente toda idea de especulación. Gracias a una subvención, en verdad reducida, pero suficiente, me encontraba descargando de la penosa obligación de agregar al trabajo de la parte científica de mi obra, el de darle esa forma ultra-literaria, y aún romántica, que el público de hoy día quiere encontrar hasta en las obras más desprovistas de carácter pintoresco, y sin la cual, abandonado a mis propias fuerzas, me hubiera sido difícil conciliarme la asistencia de un editor extranjero.¹

¹ Muchas veces, durante la redacción de este libro, he encontrado personas inteligentes que me hacían reparar, ya sea algún rasgo extraño de costumbres, ya sea un hermoso paisaje, y me decían que sería bueno describirles en mi *Geografía*. Siento decirles que la monografía más o menos desarrollada de un país difiere esencialmente de su descripción humorística. La falta de esta última es menos sensible que la primera; pero ambas se completan mutuamente, y es de esperar que, algún día, se hallará una persona competente que publique sobre Nicaragua sus *impresiones de viaje*, no solamente en tres o cuatro departamentos, como algunos de los autores que mencionamos en la Bibliografía, sino también en lo demás del país, que, en ciertas partes del interior es menos conocido que el Darfur.

He adquirido desde mucho tiempo, como escritor en mi idioma nativo, la poca reputación que me era permitido esperar, y no cuento con la publicación de este libro para aumentarla. Lo que quise hacer, es una obra puramente descriptiva, práctica, y, como lo indica su título, no una geografía de Nicaragua, sino un catálogo seguro y fácil de todos los datos geográficos y económicos que he podido recoger. Ella se dirige a aquellos nicaragüenses que no conocen completamente su hermosa patria; se dirige también a los extranjeros que este país desea, llama y recibe fraternalmente; es en este último concepto que se han introducido en este libro pormenores que parecerán pueriles a muchas personas, pero que, sin embargo, los extranjeros no pueden adivinar. Nos dirigimos, sobre todo, a los emigrantes, bien decididos a abandonar para siempre ciertas comarcas desdichadas de Europa, y los cuales, hasta ahora, cada vez que pensaron en Nicaragua, (si acaso pensaron), se encontraron poco animados, debido a las exageraciones evidentes, a veces en bien, otras en mal, que hallaban en todas sus investigaciones. Desalentados, ya sea por la extensión o lo incompleto, ya sea por el exclusivismo o la fantasía, de las obras existentes, se han ido siempre a otras playas mejor conocidas, en busca de una posición social, que tal vez hubieran logrado aquí más ventajosamente.

No tengo más pretensión que la de ser útil, instructivo, conciso, cómodo para consultar, exacto dentro de los límites de lo posible, y de llenar, al menos en parte, un vacío sensible respecto a aquella de las Repúblicas Centro Americanas, que tal vez es la más digna, bajo todos conceptos, de atraer las miradas del mundo económico y científico.

En verdad no podía crear los datos que no existen, establecer, por ejemplo, estadísticas que exigen un personal competente, tiempo y gastos incompatibles con mi posición de simple particular; pero al menos, creo haber presentado, en un orden analítico y metódico, además de mis observaciones personales, el conjunto de conocimientos positivos y de noticias aproximativas que se poseen ahora sobre Nicaragua, y se hallan esparcidas en distintas y costosas obras. Supongo que el público tendrá la generosidad de no calificar de plagio, a las compilaciones que tuve que hacer a costa de mucho trabajo.

Si, a pesar de mis concienzudos esfuerzos, me equivoqué; si no he logrado mi objeto principal, que es intentar si no se pudiera provocar la curiosidad de los príncipes de la ciencia, hasta el punto que vengan ellos mismos a profundizar, cada uno en su especialidad, lo que no he hecho más que tocar someramente, suplico entonces al lector que se digne tener presente que he terminado este prólogo por aquel epígrafe del gran Montaigne:

“ESTE ES UN LIBRO DE BUENA FE”.

Granada, Julio de 1871.

PABLO LEVY, ING.

ADVERTENCIA

SOBRE LA TRADUCCION ESPAÑOLA

Habiéndose acabado, en Julio de 1871, la redacción del texto francés de esta obra, el Gobierno, informado por varias personas competentes que habían leído el manuscrito, de la urgencia que habría de comenzar, antes de todo, a traducirlo al español, para el uso de los Nicaragüenses en general, y para la instrucción de la juventud, resolvió mandar a ejecutar este trabajo. Pero sucedió que los ciudadanos que poseían a la vez ambos idiomas y los conocimientos literarios y científicos necesarios, no se encontraron, en aquel momento, en situación de poder dedicarse a esta tarea con toda la prisa deseada por los que esperaban una pronta publicación.

Tuve entonces el valor de ofrecerme para hacer una traducción, por supuesto muy imperfecta, pero intelegible, y que podía, desde luego, ser corregida y revisada por cualquiera persona ilustrada. El público apreciará, sin duda, las inmensas dificultades que he tenido que vencer, para escribir, por segunda vez, una obra tan dilatada, en un idioma extraño, y que nunca he estudiado con formalidad. Cuento con esta consideración, para que se me dispensen las numerosas faltas gramaticales, la poca elegancia del estilo, los galicismos, etc. . . . , que se encuentran a cada paso, y solicito, en favor de mi audacia, un poco de esa inmensa indulgencia que los Hispano Americanos tienen para con los extranjeros.¹

Esta obra, así traducida al idioma nacional del país que se ha intentado describir, puede ser apreciada por los que, mejor que nadie, son capaces de llenar sus numerosos vacíos. No dudo que contenga también muchos errores: he debido engañarme y sobre todo ser engañado. Suplico pues, a todos los ciudadanos que aman verdaderamente a su patria, se dignen dirigirme sus críticas u observaciones, para que, si tengo la fortuna de poder dar a la luz una segunda edición, ésta sea realmente completa, exenta de errores, y, en una palabra, digna de Nicaragua.

Creo de mi deber, antes de terminar, pagar aquí un legítimo tributo de especial gratitud al Sr. D. Enrique Guzmán, que se ha impuesto el penoso encargo de revisar mi traducción, y lo ha hecho con tanta paciencia como ilustración. No puedo dejar tampoco de manifestar mi agradecimiento a los Sres. D. Faustino Arellano, Emilio Benard y Macario Alvarez: el concurso amistoso e inteligente, y el apoyo moral y constante que no han dejado un momento de prestarme esos cuatro caballeros, honran no solamente a su patriotismo, sino también a esta obra y mucho más a su autor.

Granada, Diciembre de 1871.

PABLO LEVY

¹ Durante la Impresión, he tenido yo mismo que corregir las pruebas; por esto se han deslizado muchos yerros de imprenta.

MEDIDAS EMPLEADAS EN EL CURSO DE ESTA OBRA

Las longitudes se refieren al meridiano de Greenwich.

Las temperaturas, al termómetro de Farenheit.

Las distancias están en millas geográficas, o en leguas itinerarias de 3 millas.

Las superficies de comarcas, en millas geográficas cuadradas.

Las medidas agrarias, en caballerías o manzanas.

Las cuentas, sumas o cantidades, en pesos fuertes y centavos.

Las altitudes en piés, entendiendo que la *altitud* de un punto es su altura absoluta sobre el nivel de los mares. Las altitudes de ciudades son las de la plaza mayor.

Las medidas de largo, ancho, etc. . . ., en varas, piés y pulgadas.

Los escandallos, en brazas.

Los tonelajes, en toneladas.

Los pesos, en quintales, arrobas, libras, onzas, etc. . . .

OBSERVACIONES

El valor relativo de cada medida, peso o moneda, está explicado en el Capítulo VI.

En todo el curso de la obra se ha supuesto que el lector conocía la significación de los diversos términos geográficos, la geografía general, y, sobre todo, la de los países circunvecinos.

Se ha supuesto también que se conocía la significación de los términos científicos y los elementos de las ciencias en que se apoyan los varios capítulos; sin embargo, se ha hecho todo lo posible para conservar el estilo familiar, y mantener el libro al alcance de las personas aún poco ilustradas.

Habiéndosele limitado el espacio al autor (1), no se ha podido entrar en ciertos pormenores, a fin de reservar a cada cosa el lugar suficiente y proporcionado a su importancia. Por este mismo motivo, en la parte crítica no se ha emprendido demostrar lo absurdo de ciertas preocupaciones o métodos supersticiosos, empíricos, etc. . . . Basta decir cómo una cosa debe hacerse bien, para verificarse cuando se hace mal.

¹ El primer contrato fijaba en 300 a 400 páginas la extensión que debía tener la obra. Más tarde, un contrato adicional acordó mayor amplitud al autor.